

**LA TEORIA CRITICA
DE LA SOCIEDAD
Y LAS TAREAS ACTUALES
DE LA
FILOSOFIA DE LA
LIBERACION LATINOAMERICANA**

DANTE POLIMENI

Es la Escuela de Frankfurt el más interesante, aunque a veces contradictorio y disparejo testimonio de la muerte histórica de la burguesía como clase hegemónica en los países centrales y su sustitución por la presencia anónima pero altamente operante y significativa de los monopolios.

Su aparición y desarrollo temático y metodológico coincide, en una primer fase, con la encarnizada lucha de los monopolios alemanes por el dominio del aparato conductor en lo interno de la gran Nación. Es la década del 20, luego de la derrota alemana en la primera guerra mundial, el fracaso de la República de Weimar y la peligrosa stalinización del pensamiento marxista, la que debe encontrar para la nación ya mencionada, la fórmula para resolver la situación generada por su tardía industrialización.

De hecho, la situación alemana no se resuelve en este sentido con un planteamiento de reivindicación nacionalista, sino con una subordinación posbélica a la Nación con facilidad se identifica contemporáneamente con el desarrollo hegemónico de las empresas multinacionales, conducidas a su vez por alianzas y otras razones, por el Pentágono, la más poderosa entidad de contenido multinacional que conoce la historia del hombre hasta nuestros días.

En la misma época en que esos hechos se gestan y desarrollan, los iniciadores, principales exponentes y buena cantidad de investigadores asociados al enfoque de la dialéctica negativa, sin otra posibilidad de ubicación en el mapa del mundo, deben trasladarse, como consecuencia de las persecuciones nazis a judíos, políticos y pensadores críticos, a la propia Nación norteamericana.

La década del 40 será, en ese terrible clima, no sin altibajos producto de variados motivos vinculados a lo ya descrito, la continuidad y desarrollo de una visión unitaria que ayude la comprensión de la configuración única que asume el mundo contemporáneo. Su esfuerzo, como esperamos quede demostrado en este trabajo, tiende a señalar los soportes culturales —fundamentalmente familia y medios masivos de comunicación— que sostienen y tal vez necesiten expresarse en el orden político liberal y su verdad histórica que es el fascismo. Precisamente, en esta nueva etapa de unificación bajo el imperio norteamericano multinacional, que transcurre desde el año 1950, con la crisis del Canal de Suez, que marca el momento de reconocimiento de la hegemonía norteamericana, la teoría crítica de la sociedad tal vez ayude a alumbrar, nuestra situación latinoamericana, que nunca fue, sin embargo, su preocupación. Porque aquí, tal vez mucho más generalizada y claramente, el liberalismo descubre su verdad fascista y recurre al fortalecimiento de una actitud social general cargada de contenidos acrílicos, distorsionados y totalmente dependientes en todos los planos de la vida social y cultural. Esta es la forma en que el capitalismo de la época de las empresas multinacionales se presenta a nuestros ojos y en su develamiento, pensamos pueden ayudar a la línea de desarrollo problemático, algunos de sus resultados teóricos y muchas incitaciones, que surgen del estudio y trabajo con los materiales de esta Escuela.

Por lo antedicho, nuestra ponencia propiciará el estudio no apologético, sino analítico y crítico de esta Escuela, como una de las formas de contribución a la plena toma de conciencia de la situación estructural en que nos hallamos inmersos en la región latinoamericana capitalista dependiente. Claro que de este trabajo de investigación, esperamos también una mejor inserción en la realidad, formas de operación enriquecidas y generalizadas a todos los planos en que la batalla se nos plantea. Es bueno que aclaremos que no concebimos la respuesta catastrófica que se desprende de algunos usos libres que se han hecho de incitaciones marcusianas, fundamentalmente, sabiendo que este autor no es lo más típico de la Escuela, sino el más difundido y “aplica-

El objetivo de nuestro intento es el determinante de la forma de examen de los materiales de la Escuela, que nosotros encaramos. El hecho de que se puede adscribir por lo menos una veintena de intelectuales a esta Escuela, intelectuales que presentaban matices diversos y enfoques opuestos, nos plantea la necesidad de avisar que intentamos el rescate de lo que juzgamos, desde nuestra situación y ubicación en ella, como las principales afirmaciones emparentadas con nuestra necesidad. Por supuesto pensamos que esta caracterización no distorsiona ni falsea el pensamiento propio y dominante en la Escuela, pero omite la discusión de aspectos que pensamos controvertibles e incluso erróneos en sus desarrollos.

“Ninguna emancipación pues, sin emancipación de la sociedad”¹, dirá Adorno en su obra principal. Tal vez sintetiza ahí con fuerza la presencia de la Dialéctica Negativa, que es el intento de acentuar con un intenso carácter de permanencia —no ya de fijación— el momento de la negación. Por supuesto que a la visión crítica de los autores, no pasó desapercibida la necesidad de una toma radical de conciencia, que en sí justifica ese acento, como largo, doloroso, cruento preludio a la adopción de acciones que han de sobrevenir, para impulsar la organización del mundo del pan repartido. La dialéctica negativa, formulada desde el intento de reivindicación de lo oculto-perseguido-frustrado, puede operar como altamente propiciadora de la búsqueda y hallazgo, incluso, de los hilos de la dominación social, en lo inmediato y estructural y a la denuncia teórico-práctico de las diversas formas que asume “camuflada” la ideología de la dominación, como forma de legitimación del poder en la etapa del capitalismo tardío.

Así, el ejercicio de la Filosofía halla una misión, contemporánea, que debe asumir, en plena integración, tanto con la sociología y psicología como con el resto del saber científico, que se hace interdisciplinario, por las exigencias teórico-prácticas de comprensión de las totalidades en desarrollo y la explicación profunda de las configuraciones, su sentido, posibilidad y usufructuarios. En primer lugar, debe constituirse en actitud que implica compromiso crítico, operante como instrumento de análisis que constate la fetichización de las categorías humanas cotidianas y las científicas y procure su reducción, en términos de racionalidad integrada e histórica, e impida, entre otros frutos lamentables, pero a su vez propiciados por las corrientes de la dominación, la fetichización de sus instrumentos —fundamentalmente de la razón— como lo realizó el iluminismo², que es la primera base conceptual para la deificación de la metodología, tan en boga en nuestros días, como una consecuencia más de la división social del trabajo, quintaesenciada por esta vía.

La necesidad de recobrar una racionalidad, integrada en sí y resuelta también en praxis social e histórica, debe resolverse sin degradación ni remisión a una noción de eficacia, que epistemológicamente es hija del regateo o la publicidad comercial, propia del sistema. Debe asumir, para superar, su propia realidad alienada, sin renunciar a su impugnación total, sin resolverla en desesperación existencial, sino en la exasperada crítica inmanente, en cada campo, a la forma que allá asume la lógica de la legitimación, que supone en

casos, la justificación fascista de todas las formas de la violencia del poder y en otros, “la liberal y democrática” tarea de moldear desde las mismas necesidades, la personalidad del hombre hasta en sus estratos inconscientes, para conseguir que cada víctima del moldeamiento se transforme imperceptiblemente para él y la mayoría manipulada, en un ser idéntico a la abstracción de hombre propiciada desde la estructura del poder. Así la naturaleza imita la ficción como decía Wilde. Pero es precisamente en este plano en que debe moverse la Filosofía, el radical e incondicionado (en lo que sea posible) ejercicio del pensamiento negativo, con la convicción que lo verdaderamente real, en función de la necesidad humana de autorrealización es la carencia, la actual múltiplemente causada imposibilidad de marcha histórica masiva y global hacia las metas que ya se imponen a la razón como movimiento general próximo en la Historia Humana.

Con esta autoasignación de tareas para la búsqueda filosófica, la Teoría Crítica de la sociedad se impuso solitaria, ardua, difícil, peligrosa y necesariamente dispareja tarea. Rigor es reconocerlo: no todos sus productos pueden ser fácilmente asimilados a esa actitud, que desde el punto de vista latinoamericano es plenamente aceptable cuando se remarca de un modo indudable su carácter de preludeo a planteamientos políticos y revolucionarios, preludeo que no se puede soslayar con el discurso, la simple contraposición escolástica de doctrinas y sistemas, sin que se afecte, de un modo corrosivo, el plano de la vida cotidiana, la estructura de los grupos más frecuentes: —de los llamados “naturales” por la ideología de la dominación— de los medios de masas, que como característica común generan la pretensión o resignación inmovilistas y vinculan lo ausente con la muerte o la alucinación y no con el develamiento de lo sumergido o postergado o el impulso para la aparición de nuevas formas sociales ya anunciadas por algunas experiencias humanas y por la razón histórica. —“El pensamiento aguarda que un buen día el moverse de lo omitido lo despierte, transfigurándolo en doctrina . . .”— (2 bis). Porque dirán Adorno y Horkheimer: “Sólo cuando el orden establecido se acepta como medida de todas las cosas, se convierte en verdad su mera reproducción en la conciencia”³. Desde que esto sucede, cabe la formulación de un método para el análisis de la sociedad y sus productos culturales y antropológicos de todo tipo, que a diferencia del modo tradicional de análisis (que se remontaba a lo económico en todos los casos, constituyendo frecuentemente un verdadero reduccionismo, que como tal es altamente distorsionador), que trate de elaborar una forma de análisis dialéctico inmanente a la esfera que se aborda. En este sentido, la Teoría Crítica no cayó en distorsiones, sino en claras y útiles formulaciones. Nunca deja de advertir como lo sostenían sus miembros, que: “El contenido de la cultura no está exclusivamente en sí misma, sino en su relación con su reverso, el proceso material de la vida” a la luz de la Escuela, la ubicación metodológica opuesta es la cosificación y solidificación de la ideología. Desde esa oposición se llega fácilmente al abordaje idealista de los problemas, que consiste en un proceso sutil de fetichización. “El idealismo es la forma filosófica en la que se refleja la fetichización de la cultura”.

En el tema de la cultura de masas, que obsede a todo el grupo, que está

trabajando en época y forma en que los antecedentes metodológicos y problemáticos son casi inexistentes, pueden advertirse el uso de los instrumentos de análisis y sus resultados. Si a la cultura se le considera como un todo y se la acepta como un todo, se le priva de su propia verdad, que es la negación. Evidentemente, después de las referencias previas se puede advertir que el regreso a Hegel de que tanto ha hablado la crítica no significa ni la identificación sujeto-objeto, ni la vuelta a las categorías del Espíritu Objetivo. Tal vez la mejor síntesis se halle en la expresión repetidamente usada: “El análisis cultural revela la expropiación de la conciencia”, por ella, la vida misma se transforma “en la ideología de la cosificación, lo que constituye, en última instancia, una máscara de la muerte”⁴.

Tanto como en distintas épocas, apoyándose en la línea más positiva del desarrollo del pensamiento freudiano —y no en el de sus revisionistas— la Escuela se dedicó a analizar la estructura de la familia de carácter patriarcal superviviente y de la personalidad autoritaria; se ocupó, en distintas oportunidades y trabajos, de la industria cultural. El tema de la familia sirvió para la incorporación, fundamentalmente en la época de vinculación con instituciones norteamericanas de tipo universitario o de investigación, de técnicas de investigación social, hecho en el que se constituyeron en pioneros dentro del pensamiento de procedencia marxista. Desde el punto de vista teórico, la recuperación de la figura de Freud ha de constituir importante eslabón de una tarea a la que nuestro tiempo está convocado. Solo Reich y el mejor Fromm son antecedentes de ese tiempo en el intento de vincular a Marx y el psicoanálisis, no para psicologizar la cultura y la sociedad, sino para reconocer el profundo enraizamiento de la obra del vienés en la situación histórica concreta que le toca vivir y reconocer sus aportaciones. “En realidad, estamos profundamente en deuda con Freud y sus colaboradores. Su pensamiento es una de las piedras angulares, sin las cuales, nuestra Filosofía no sería lo que es”, dice Horkheimer, en carta a Lowenthal⁵.

“Metodológicamente, nuestros análisis psicológicos, mientras más se abstienen de cualquier referencia a factores socioeconómicos racionales y obvios, más profundamente nos llevan en un sentido social.

“Redescubriremos el elemento social en el mismo fondo de las categorías psicológicas, aunque no poniendo prematuramente en juego las causaciones superficiales sociológicas y económicas, donde tenemos que tratar con el inconsciente, relacionado con la sociedad en una forma mucho más indirecta y complicada”⁶.

En el párrafo precedente, se advierte que el análisis inmanente consiste en inquirir profundamente en lo particular, para buscar en su seno mismo la presencia de lo universal; es el método del que se obtendrá mucho más riqueza conceptual, que de los sociologismos simplificadores o reduccionistas. En esta perspectiva, el fascismo es entrevisto como el destructor del yo autónomo, bajo la presión o dominación de las proyecciones colectivas, lo que sin lugar a dudas se asienta en determinadas estructuras de personalidad, viejas herencias, y su entrecruce con la sementera de los totalitarismos: la cultura de masas.

Lejos de los juegos de MacLuhan en el espíritu, se advierte que lo que la imprenta había sido para el humanismo y la reforma, lo son la radio para el fascismo y la TV. de la época de los satélites, para la hegemonía y la unificación dependiente de ella, de la época del reinado del Pentágono y las empresas multinacionales⁷.

Lowenthal había ubicado el origen del fascismo en la docilidad del hombre autoritario frente al poder y al temor provocado por la orgía del terror y la coacción. Marcuse y otros marcarán la importancia de la cultura que se ha hecho mercancías y estupefacientes. En el desarrollo de esta temática tiene mucha importancia el traslado del grupo, en situación de exilio, a la meca del capitalismo en su última versión. Allí tuvieron nuevos materiales y sugerencias, que, elaboradas, tienen aún enorme vigencia, aun lejos del contexto en que se realizaron⁸.

La finalidad de la crítica cultural es que devenga conciencia de sí desde la falsa conciencia a que empuja el mecanismo de la dominación. Este intento se realiza mediante la localización de los elementos de la tendencia social general, a través de la cual se canalizan los intereses más poderosos. "Ideología es hoy la sociedad entera como fenómeno, el todo está alienado. La perspectiva del crítico cultural dialéctico es de absoluta intransigencia frente a la cosificación". Aquí se advierte que la respuesta contestataria de los jóvenes del 68, borrar el todo, no es la sugerencia que se desprende de la perspectiva de la Escuela.

Ellos, en su obra de crítica teórico-práctica, procuraron el señalamiento de las contradicciones existentes en la realidad acercándose a la observación y comprensión de los procesos, buscando las leyes inmanentes —con las limitaciones que ya expusimos— y evitando la aplicación mecánica de leyes o categorías externas a los procesos mismos. Sin dejar de reconocer que no son la reflexión ni la crítica las que han de modificar las situaciones que critican y resignándose, a ello tal vez por un conjunto de factores sociales y políticos —que no estamos en ánimo de analizar en este momento—, intentaron en sus profundizaciones mantener una tensión dialéctica que evitara, tanto la abstracción del administrador, quien puede resolver sin la aproximación al objeto, como el fetichismo del objeto, totalmente ajeno, por vocación, interés y destino a su génesis y relaciones estructurales. De ningún modo el análisis inmanente tiende a la abstracción radical del objeto. Por eso decía Adorno que hasta la teoría más correcta y más comprensiva dentro de una determinada situación, se distorsiona, pervierte o enloquece si se priva de la espontánea relación con el objeto. También la complicada estructuración del mundo de hoy, que ya hemos caracterizado en este trabajo, hace inútil preguntas simples de relaciones de causalidad. "Ya no se trata de preguntar qué depende de qué porque todo se hizo uno. Y cuanto más total es la sociedad, tanto más cosificado está el espíritu y es más paradójico su intento de liberarse por sí mismo, porque por sí mismo es incapaz de enfrentarse con la absoluta cosificación".

Es en este ámbito en el que es posible entender el criterio de Adorno de

encendida defensa de la individualidad —que no del individualismo— y también la expresión que desde la *Minima Moralia* recorre como mensaje constante toda la obra: “La totalidad es la no verdad”, expresiones ambas que aisladas cobran sentido totalmente distinto.

Tal vez por la razón precedente, Julio Carabaña⁹ adjudica cierto elitismo a los autores que estudiamos, que juzgan importante en la era de la unidad total defender la necesidad de conservación de la individualidad, como refugio intelectual frente al caos mundano, organizado meticulosamente como tal, para evitar en lo posible correr el destino señalado. En la sociedad competitiva y mucho más en la monopólica y multinacional, “todo ser es ser para otra cosa”.

Ya a veces en esa sociedad TODO UNO, existe hasta la libertad de prensa porque el anónimo, pero omnipresente control ejercido por las circunstancias de la dominación, se han introducido como categorías psíquicas internas y han transformado al ser humano insertado en la cultura positiva (como opuesto al uso de negatividad que se hace en la Escuela) en simple objeto mercantil. Ya no existe censura externa cuando la dependencia del espíritu personal se sella con la fetichización hecha categoría interna. Hasta el mismo crítico puede honestamente sentirse independiente mientras repite una vez más lo múltiplemente repetido con distintas caras y aceptado o propiciado por el sistema.

Esa repetición realmente sustrae al hombre de su realidad más profundamente real y humanizada. Frente a la divinización de lo cosificado y neutralizado, no estamos frente a una etapa de decadencia de la cultura burguesa hecha ideología sino frente a su verdad más definitoria y definitiva.

Cada época ha tenido sus formas de represión de las conciencias, fundamentalmente de las que necesitan la plena captación del proceso total, para encontrar cauce para su propia humanización. Las técnicas de la represión siempre se han puesto al servicio de la conservación del conjunto social y “el hecho de que la sociedad pese a todo el absurdo de su modo de ser, reproduzca la vida en las circunstancias dadas, suministra una apariencia de la legitimación; sin embargo, al afirmar una armonía totalmente ausente al examen crítico, dejan filtrar la contradicción y la necesidad de escapar a ella . . .”. No se les escapa a estos lúcidos exponentes las dificultades para la comprensión masiva de estas situaciones cuando los medios de masas trabajan justamente para lograr que cada hombre se determine en la simple reproducción del hombre abstracto elaborado como modelo.

Todavía no podían asistir al impacto de la TV. (aunque lo intuyeron: será la obra total decía Adorno), pero ya sabían, tal vez mucho antes que otros lo afirmaran, que: “filme, radio y semanarios constituyen un sistema”, todo y todos celebran en “el elogio del ritmo del acero”, “al poder total del capital”¹⁰.

Es por esta atrayente y necesariamente contactada vía por la que llegan

incansablemente las incitaciones para que cada persona repita en sí lo universal (léase multinacional). Es la "falsa identidad entre lo particular y lo universal". En el círculo de hierro de la necesidad, la real y la creada a partir de ella y la manipulación cada vez más explícita y asumida como tal, se consolida en cada lugar y a cada momento, el sistema global. El círculo de hierro aparece claro: el medio es tan costoso que solamente acceden a él algunos.

La técnica conquista así el mismo poder que necesitan los económicamente más fuertes, que no son personas, aunque tengan sus socios, aliados y gerentes. Por eso la racionalidad técnica es hoy la lógica de la dominación. Por esta vía se reproduce en la situación de ocio, el mismo esquema de expropiación que existe desde siempre en el mundo del trabajo. La industria cultural funciona con los mismos mecanismos que el resto de la actividad económica: por eso la producción en serie y la fabricación con clisés de todos sus productos. La misma trama en las historias, la misma música, la siempre igual repetida propaganda. La lógica de cada obra o producto repite la del sistema total. Incluso no hay que olvidar que los monopolios de la comunicación masiva dependen además de los verdaderamente grandes: acero, electricidad, materiales estratégicos . . . Pero la audacia reveladora de algún extravío que no pudo ser controlada por el monopolio, es normalmente controlada por cada conciencia individual, sin mayores dificultades. Porque el esquema técnico, el trabajo de los "científicos" que le sirven, guionistas y el aparato total está dirigido hacia los aspectos más inmaduros de la personalidad individual y colectiva y además, se la refuerza incesantemente con estimulación vinculada a la posibilidad de satisfacción de necesidades de todo orden . . . Realmente, la tendencia presente ya en la época de la posguerra, que los mismos integrantes de la Escuela entrevieron, se ha acentuado en nuestros días. Existe una desprejuiciada unidad entre los contenidos de todos los medios, de un modo constante. Esto muestra la unidad política de intenciones que existe como sostén. La realidad del detalle de cada programación es simplemente la confirmación del esquema genérico. Se crea un orden sin conexión racional, cada todo posee tanto las mismas características del todo genérico como de cada obra individual. Todo tiende a hacer sumergir la constitución objetiva de la realidad en todos sus planos, a la pérdida de la búsqueda racional, la atrofia de la imaginación y la espontaneidad como expresión de autenticidad. El objetivo final es que la vida y el mundo exterior que vivimos sean prolongación de la obra-clisé. Y como se desprende de algunos análisis de McLuhan, cada persona sea la reproducción platónica de las "verdaderas ideas", los arquetipos elaborados para la cultura de masas por la lógica de la dominación.

Por eso, el verdadero estilo de la industria cultural es la falta de estilo y esto es inmodificable, porque así conviene a sus usufructuarios. No es la falta de ingenio el único motivo. La unidad del estilo se produce por la permanente convocatoria a la violencia social impulsada desde el poder, a la incesante repetición y a la absolutización de la imitación, a un lenguaje pobre despojado de contenidos vitales y significativos, con sus propias reglas léxicas y sintácticas. En síntesis, como sostuvo la Escuela "esta naturaleza", complicada por las instancias siempre presentes y desarrolladas hasta el exceso del

medio específico, constituye el nuevo estilo, es decir, un sistema de no cultura, al que se le podría reconocer una cierta unidad estilística, si se concede que tiene sentido hablar de una "barbarie estilizada"^{1 1}.

Es tan paradójico el mecanismo que las masas en muchos casos reivindicaban como propia la ideología de la dominación, fundamentalmente a causa de que se ha interiorizado tanto que piensan son factibles y posibles una serie de mecanismos propuestos, que son tan irreales como que pertenecen a la etapa del ascenso liberal y el auge original del capitalismo.

A esta altura de nuestra ponencia, pensamos, hemos expuesto algunos de los problemas que abordó la teoría crítica de la sociedad. Se ha modificado el panorama mundial y después de la segunda guerra generalizada, se ha producido la integración mundial capitalista hegemónica desde los Estados Unidos, país que ha hecho suyos los enfoques de las multinacionales, en el plano político-económico. El subcontinente latinoamericano ha visto consolidarse también una agresión multinacional-militar que ha hecho posible el mantenimiento o renacer de los viejos grupos liberales aliados los militarismos fascistas, que son su verdad última. Aquí también aparece como soporte socio-cultural de la dominación la estructura autoritaria de los grupos primarios y se hace notar cada vez más la cosificación impulsada por los medios masivos.

Por esta razón parece muy importante examinar los problemas antedichos con el enfoque filosófico que surge de esta Escuela, que supone compromiso crítico, perspectiva dialéctica con fuerte acento negativista, criterio interdisciplinario global, método estructural-genético inmanente y constante exigencia de revisión epistemológica para impedir las dos formas de ideologización más frecuentes en nuestros días: la burocratización de la perspectiva o el fetichismo metodológico.

También, como a la Escuela que nos ha ocupado, el fascismo latinoamericano, obligó, creando dificultades vitales, a una pléyade de críticos de todo tipo, a emigrar hacia zonas, desde donde muchas veces debieron volver a hacerlo al poco tiempo por la instauración de un nuevo fascismo. Sin embargo, los que no lo habían hecho ya, encontraron que su verdadera patria empieza en el río Grande y se extiende hasta la Antártida. La Escuela de Frankfurt produjo durante el exilio magna obra que sirve también a los alemanes, aunque el sesgo de su labor les llevó por momentos a ciertas conciliaciones. Tal vez esta sea otra incitación importante que hicieron: seguir produciendo, con las armas de la crítica, en asocio con todos los "exiliados" del subcontinente, en organizada estructura, para impulsar el advenimiento del socialismo.

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional.
Heredia.

- 1 ADORNO. *Minima Moralia*. Caracas. 1975. Monte Avila. Pág. 193.
- 2 ADORNO-HORKHEIMER. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires. Sur.
- 3 BIS. *Minima Moralia*. Pág. 91.
- 4 ADORNO. *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires. Proteo.
- 5 ADORNO-HORKHEIMER. *La industria cultural*. En *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas. 1974. Monte Avila.
- 6 Citado por JAY en *La imaginación dialéctica*. Madrid. 1964. Taurus.
- 7 Proyecto de Adorno, presentado ante Lazarfeld —que está en su archivo— citado por JAY. Pág. 375.
- 8 Un cabal ejemplo del uso mancomunado de la TV como monumental vehículo de alienación y cosificación lo ha presentado en estos días la transmisión del "Campeonato Mundial de Fútbol". El medio es el satélite artificial controlado por el poder multinacional (V. MATTELART. *La cultura como empresa multinacional*). La finalidad más genérica es un gran negocio y, también, la sustracción y manipulación de pensamiento y afectos simultáneos de 1.200 millones de personas. La finalidad, dependiente o pequeña, mostrar, como un triunfo de organización y orden, la muy costosa realización de un espectáculo para el mundo, por uno de los gobiernos integrantes de la multinacional del crimen, con sede en el cono sur, con el asesoramiento, financiación y fijación de la línea táctica y estratégica realizada por el Pentágono y la Junta Interamericana de Defensa, con sus organismos regionales.
- 9 En esta época del exilio la Escuela cumple importante función solidaria con gran número de intelectuales perseguidos por los nazis. En algún sentido repara su pecado original, que es haber sido sostenida en los comienzos con plusvalía extraída en negocios realizados con exportación de granos desde Argentina, por Félix Weil y su padre.
- 10 Artículo *Escuela de Frankfurt*, que forma parte del trabajo colectivo, dirigido por Miguel Quintanilla. *Diccionario de Filosofía Contemporánea*. Salamanca. 1976. Editorial Sígueme.
- 11 ADORNO-HORKHEIMER. *La industria cultural*. Págs. 177/78.